

ARCHÉ

Arquitectura&Diseño

197

Berthet Méndez Taranto

El arte de habitar el tiempo



URU\$400



Via Disegno, el primer mall especializado en diseño del Uruguay te espera frente al aeropuerto.

Ruta 101, km 19.300, Canelones, Uruguay

via Disegno
MALL

**Inspirate,
diseñalo, vivilo.**

ai haus | Álamo | Area Design | Bagno & Company
Barona | Bellizzi | BoConcept | Bosa | Corallo Aberturas
Duciel | El Almacén | Kratki | LifeCycle | Mileto
Movelart | Mr. Parquet | Natuzzi | Pacífica | PuntoColor
Selva | Soho | Trios Lightning



**Ahora
el color negro
es mate**

Tus proyectos marcan tendencia.

Un tono que sigue las tendencias actuales de la arquitectura y el interiorismo.
Utilizado para crear ambientes elegantes, integrado a las mejores aberturas.
Porque nuestros productos evolucionan con tus proyectos.

Vení a conocerlas a **projecta** Espacio de diseño Av. Italia y Colombres

Aluminios
del Uruguay

LGA 187 NUEVO, barniz insuperable y único



enکو
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A.
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 y 2227 7952
Area Interior, Tel. 2708 7694
Placas del Sur, Tel. 2511 2511
MolduMadera, Tel. 2486 1882
Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280
Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Artech, Tel.: 4249 5790
Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277
Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975
Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Laca poliuretánica transparente de altísima resistencia

Para maderas interiores de uso extremo.

Terminación brillo 20.
Fácil de aplicar.
No requiere sellado.

Realza la madera.
Manchas de café, limón y aceite
se quitan con un paño húmedo.





Portobello

Montevideo: Avda. Rivera 2560 / 2573 esq. Obligado / Tel.: 2708 4545
Punta del Este: Avda. España Pda. 27A / Tel.: 4222 8880 / Avda. Los Alpes casi Roosevelt / Tel.: 4249 2729 / www.bosch.com.uy

BOSCH & CIA

WINKS

Américas

Elevate sobre Av. de las Américas

Disfrutá la vida de Carrasco con vistas y amenities en un edificio único. En Av. de las Américas, primero **Kopel Sánchez®**



Apartamentos de 1 a 3 dormitorios. Salones. Barbacoa. CoWork. Y un diseño contemporáneo para renovar tu forma de vivir Carrasco.

Más información:

☎ 091 220 112

📷 @winks.uy

🌐 winks.com.uy/americas

Kopel Sánchez®

Bona Wave 2K, protagonista de los plastificantes más resistentes



enko
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A.
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 y 2227 7952
Area Interior, Tel. 2708 7694
Placas del Sur, Tel. 2511 2511
MolduMadera, Tel. 2486 1882
Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280
Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Artech, Tel.: 4249 5790
Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

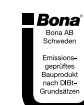
Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277
Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975
Paysandú Maderas, Tel: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Hidrolaca para uso residencial o comercial

Lo más avanzado de la industria sueca en un plastificante

Alto rendimiento. Gran resistencia al desgaste, arañazos y a los productos químicos
Producto 2K: curado por reacciones químicas en contacto por la atmósfera.

Acabado: Brillo, Satinado y Mate.



Made in Sweden

ARCHÉ

Arquitectura&Diseño

DIRECTOR Y FUNDADOR
DIEGO FLORES
@diegofloresayd

EDITOR
MARTÍN FLORES VALLI
@floresmartin_
+598 94 818 997
martinflores.ayd@gmail.com

REDACCIÓN
ALINO GÜGLIELMINO
MARTÍN FLORES
ALEJANDRO VIERA

COLABORADORES
JUAN CARLOS AREOSO USHER

PRODUCCIÓN
ABRIL ARISTIZABAL
@abril.ariztizabal
DELFINA PIERES
@delfipieres

CORRECCIÓN Y ESTILO
ADRIANA VALLI VIERA

DISEÑO GRÁFICO
CHRISTIAN CURBELO

FOTOGRAFÍA
JOSÉ PAMPÍN
NICO DI TRÁPANI

DESARROLLO WEB
DANTE AGENCY
@danteagency
LUIS LÓPEZ JUBIN
@hastaller

DEPARTAMENTO COMERCIAL
Y SUSCRIPCIONES
FÁTIMA SATRIANI
fsatriani.ayd@gmail.com
SANTIAGO FLORES
@santi_flores_v
+598 94 819 143

CONTACTO
aydcomercial@gmail.com

REDES SOCIALES
www.clubayd.com
@archerevista
archeseries

IMPRESIÓN
GRAFICA MOSCA
D.L. 384.952

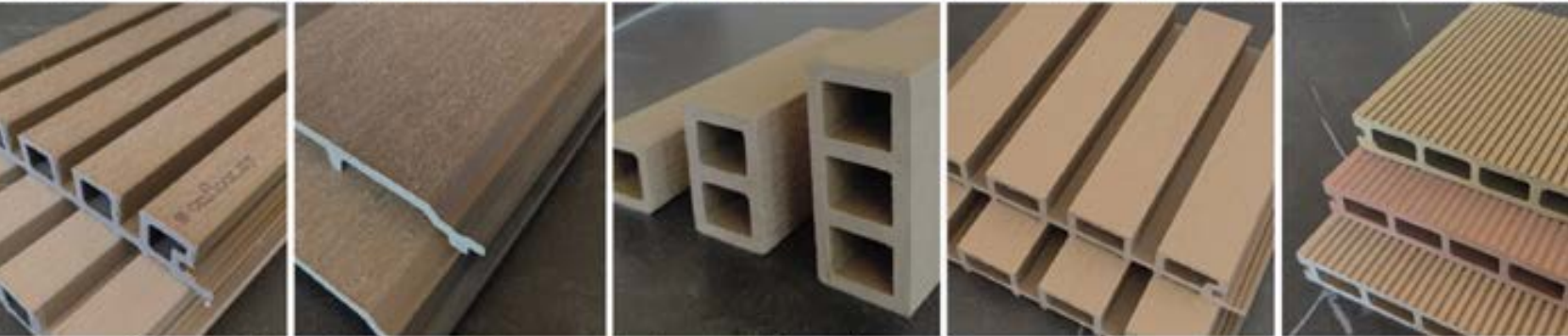
DISTRIBUCIÓN
ESPERT S.A.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA
REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS.
SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR.
LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO
EXPUESTO POR SUS COLABORADORES EN LAS
RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.



TAPA
CASA EN SAN NICOLÁS
FOTOGRAFÍA NICO DI TRÁPANI

- 16. Editorial. Las voces del espacio
- 20. Berthet-Méndez-Taranto Arquitectas
- 26. Crónica de una resurrección arquitectónica
- 34. La casa y la duna
- 40. Un diálogo entre la tierra y la luz
- 46. Luz, escala y silencio
- 50. Una isla en tierra firme
- 46. Con vistas al sol naciente
- 60. La casa de los recuerdos y la luz
- 64. Un ejercicio notable
- 70. Mirar y dejarse mirar
- 74. Elegancia y serenidad
- 78. Con sabor a poesía
- 82. Hacia el sur y hacia el norte
- 86. Cuando el espacio se abre
- 90. Horizontes de verdes y mar
- 94. La travesía de la luz y el espacio
- 98. Metamorfosis. La vida secreta de los edificios
- 106. Trabajando con Paul Duesing
- 116. Crónica de un diseño invisible
- 122. Proyectos
- 128. Históricos



📍 Ruta 102 km 22 esq ruta 101. Empalme los Eucaliptus | Ruta 10 y costanera. La Barra, Punta del Este

☎ 098 545 929 ✉ info@onfloor.com.uy 📱 @onfloor_uy 🌐 www.onfloor.com.uy

Las voces del espacio

POR DIEGO FLORES

Hay estudios de arquitectura que se fundan como quien traza una línea recta en la arena: con la certeza de que el trazo es efímero, pero el gesto, eterno. Así fue el nacimiento del Estudio Berthet-Méndez-Taranto, una alianza entre tres profesionales que no se propusieron levantar monumentos sino provocar sentido. Arquitectura, sí, pero también relato. No forma por la forma, sino forma como traducción de una idea, de un pensamiento, de una forma de estar en el mundo.

No es fácil escribir sobre una obra cuya coherencia no depende de un estilo, ni de una moda, ni siquiera de un lenguaje unificado, sino de una ética. Porque hay en cada proyecto —sea vivienda, edificio público o reforma íntima— una voluntad sutil de interpretar al otro, de ponerse en el lugar del habitante sin renunciar a la inteligencia del trazo. Marcela Berthet, Cecilia Méndez y Perla Taranto han construido más que metros cuadrados: han construido situaciones. Escenarios posibles donde la vida se despliega con libertad, donde los materiales hablan y la luz, a veces brutal y a veces piadosa, se vuelve cómplice.

Durante la preparación de esta edición especial, pasamos muchas horas —más de las previstas, menos de las necesarias— inmersos en conversaciones telefónicas, cadenas de mensajes, llamadas de madrugada y silencios compartidos. Las tres arquitectas, cada una con su tono y su mirada, intervenían con intensidad en la elección de textos, en la secuencia de

imágenes, en la precisión de un pie de foto o en el sentido de una frase. No fue una mera colaboración: fue una coreografía. Un ensayo colectivo de afinación fina, donde cada palabra debía reflejar no solo lo que se ve, sino también lo que se piensa y se siente al proyectar.

Este número especial de *ARCHÉ* es, al mismo tiempo, un reconocimiento y una pesquisa. Hemos recorrido sus obras no como quien hace un catálogo, sino como quien lee una correspondencia secreta: porque hay en cada espacio diseñado por ellas una carta sin destinatario único, escrita en el idioma silencioso de la proporción, del ritmo, del color justo. Y también del tiempo. Porque su arquitectura no se impone: espera. Espera al cuerpo, al uso, al desgaste noble de los años.

Hemos querido —y acaso logrado— que esta edición sea fiel no a una cronología, ni a un archivo, sino al espíritu de un estudio cuya originalidad consiste, precisamente, en no levantar la voz. No hay gritos en sus obras. Hay susurros. Y hay inteligencia. Una inteligencia que no es abstracta ni teórica, sino profundamente humana. Una arquitectura que no se explica: se experimenta.

Ojalá este recorrido permita a los lectores descubrir lo mismo que nosotros: que en la obra de Berthet, Méndez y Taranto no hay recetas ni consignas, pero sí una convicción: la arquitectura, cuando es verdadera, no solo organiza el espacio. También lo escucha.



**PROYECTÁ
SIN LÍMITES**

Conocé **ProyectA**, el nuevo espacio de diseño de **Aluminios del Uruguay** pensado para ti.

Innovación a la medida de clientes, arquitectos y desarrolladores. Un lugar especializado en aberturas con marcas de calidad y atención personalizada. **ProyectA** es tendencia.

proyectA
Espacio de diseño

Avenida Italia esq. Colombres.
espacioprojecta.uy

Aluminios
del Uruguay



Porcelanato Pirenei Ecrú- ABK

Montevideo - Avenida Italia 3918
Canelones - Ruta 101 Km 19.300 esq. Calcagno, Aeropuerto Internacional De Carrasco - Via Disegno
Punta del Este - Avenida Roosevelt Parada 22 Esquina Formosa

 [bagnocompany](#)

Teléfono: 25094304*



Tu búsqueda termina acá

Berthet-Méndez-Taranto Arquitectas

Tres arquitectas y el arte de habitar el tiempo

POR DIEGO FLORES

Una ciudad no se construye una vez, sino muchas. No se levanta con ladrillos y cemento, sino con memoria, con deseo, con la obstinada voluntad de permanecer. Y quienes realmente construyen una ciudad no son sólo los que erigen sus muros, sino también —y sobre todo— los que los piensan, los que los interpretan, los que los restauran y los devuelven a la vida cuando el olvido parece haber triunfado.



ARQUITECTAS: MARCELA BERTHET, CECILIA MÉNDEZ Y PERLA TARANTO
FOTO JOSÉ PAMPÍN

Esta edición es testimonio de una práctica arquitectónica que no se limita a la técnica ni al ingenio. Es una forma de pensamiento, una forma de ética y, por qué no decirlo, una forma de ternura. Porque en cada una de las obras reunidas en estas páginas —una veintena, escogidas con mucho cuidado— hay algo más que trazados, decisiones formales o soluciones funcionales. Hay una mirada. Una voz. Una sensibilidad que es compartida por tres arquitectas —Marcela Berthet, Cecilia Méndez y Perla Taranto— cuya trayectoria común se ha ido entrelazando con la historia, con los paisajes, con las transformaciones más íntimas y visibles de la arquitectura uruguaya contemporánea. No es casual que, entre todas las obras presentadas, sea una del corazón histórico de Montevideo la que se imponga como centro simbólico: la restauración y rehabilitación del ex-Hotel El Globo. Pocos edificios concentran con tanta densidad la historia del país, la historia de una ciudad que fue puerto antes que capital, refugio antes que república, frontera antes que mapa. Ese edificio —erguido en la Rambla 25 de agosto, mirando al río como quien vigila un pasado que no termina de irse— fue alguna vez emblema de hospitalidad y esplendor. Después, como ocurre con tantas otras piezas de nuestra memoria urbana, fue hundido por el silencio, consumido por el abandono, deformado por la rutina de la indiferencia. Hasta que un día, como sucede en ciertos cuentos donde el tiempo se invierte y la ruina se convierte en promesa, las arquitectas Marcela Berthet, Cecilia Méndez y Perla Taranto fueron convocadas. Para ello se asociaron a dos colegas de excepcional talento: Halinna Egaña, recientemente

fallecida, cuya humanidad, sensibilidad y lucidez proyectual aportaron una profundidad efervescente al proceso creativo, y Alejandra Correa, cuya precisión técnica y mirada contemporánea contribuyeron a resolver con maestría los desafíos más delicados. Juntas, transformaron lo que parecía una carcasa vencida en una pieza viva, articulada, compleja, destinada a albergar un nuevo polo de innovación, arte y tecnología. Lo notable, sin embargo, no fue sólo el resultado —que puede verse, recorrerse, fotografiarse—, sino la actitud con que lo lograron: una mezcla infrecuente de rigor, respeto y audacia. Ni mimetismo ni espectáculo. Ni nostalgia paralizante ni modernidad arrogante. Lo que hicieron fue escuchar al edificio, cómo se escucha a un anciano que aún tiene algo importante por decir. Lo limpiaron del polvo, lo aliviaron del exceso, lo dejaron hablar. Y ese acto — íntimo, técnico, casi ritual— convirtió la restauración en algo más que una operación arquitectónica: fue un gesto moral. Una forma de restituirle a la ciudad una parte de sí misma. Pero esta publicación no es, ni quiere ser, una elegía a un único edificio. Es, ante todo, una constelación de obras dispersas por el mapa de lo habitable. Casas de veraneo que bordean playas y médanos, pensadas no como esculturas solitarias sino como extensiones del paisaje. Residencias urbanas que dialogan con la trama cambiante de Montevideo sin rendirse a sus excesos ni negarle sus contradicciones. Viviendas en barrios privados —ese fenómeno aún polémico, aún incomprendido— donde la arquitectura busca reinventar el sentido de comunidad sin caer en la repetición ni en el ornamento vacío. En todas estas obras



ARQ. MAGDALENA DEAMBROSI, ARQ. ALEJANDRA CORREA, ARQ. MARIANA VALLADARES, ARQ. CECILIA MENDEZ, ARQ. PERLA TARANTO, ARQ. MARCELA BERTHET, ARQ. PATRICIA CARREIRA, ARQ. ANDREA KLOTNICKI, ARQ. LETICIA DELLEPIANE
FOTO ESTUDIO BERTHET MÉNDEZ TARANTO

hay una tensión resuelta con maestría: la tensión entre lo individual y lo colectivo, entre el programa concreto y la voluntad poética, entre lo inmediato y lo duradero. Como si cada plano dibujado fuera también una pregunta: ¿cómo queremos vivir?, ¿de qué están hechos los espacios que recordamos?, ¿es posible proyectar sin olvidar? Decía Borges que el tiempo es la sustancia de la que estamos hechos. Acaso por eso, las mejores arquitecturas no son las que imponen formas nuevas, sino las que logran comprender el espesor del tiempo. Berthet, Méndez y Taranto lo comprenden con una claridad conmovedora. Su obra es una forma de

conversación con lo que fue, con lo que es, y con lo que —si hay cuidado, si hay visión, si hay amor— todavía puede ser. Esta publicación es, entonces, más que un registro: es una celebración. Una invitación a mirar no sólo con los ojos, sino con la inteligencia, con la memoria, con esa parte íntima de nosotros que busca, todavía, habitar espacios verdaderos. Al recorrer estas páginas uno siente que la arquitectura, cuando es noble, cuando es honesta, cuando está hecha con manos que piensan y con mentes que sienten, no necesita gritar para hacerse oír. Basta con que esté ahí, callada y firme, como el eco de una ciudad que no se rinde.

En **dom**, creemos que cada proyecto es una oportunidad para crear algo extraordinario.

Nos especializamos en el desarrollo integral de obras arquitectónicas, fusionando diseño y construcción con un compromiso firme y constante con la calidad.

Nuestro sello distintivo está en los detalles: cada línea, cada material y cada terminación se piensan y ejecutan con precisión, buscando siempre la excelencia. Trabajamos con estándares de alto nivel y un enfoque personalizado, acompañando al cliente desde la idea inicial hasta la entrega final, cuidando cada etapa del proceso. Porque para nosotros, construir es un arte. Y cada obra, una pieza única.

dom construcciones. donde la arquitectura se encuentra con la perfección.

The logo for 'dom+' features the word 'dom' in a bold, dark grey, lowercase sans-serif font. A small, orange plus sign is positioned to the upper right of the 'm'.

Crónica de una resurrección arquitectónica

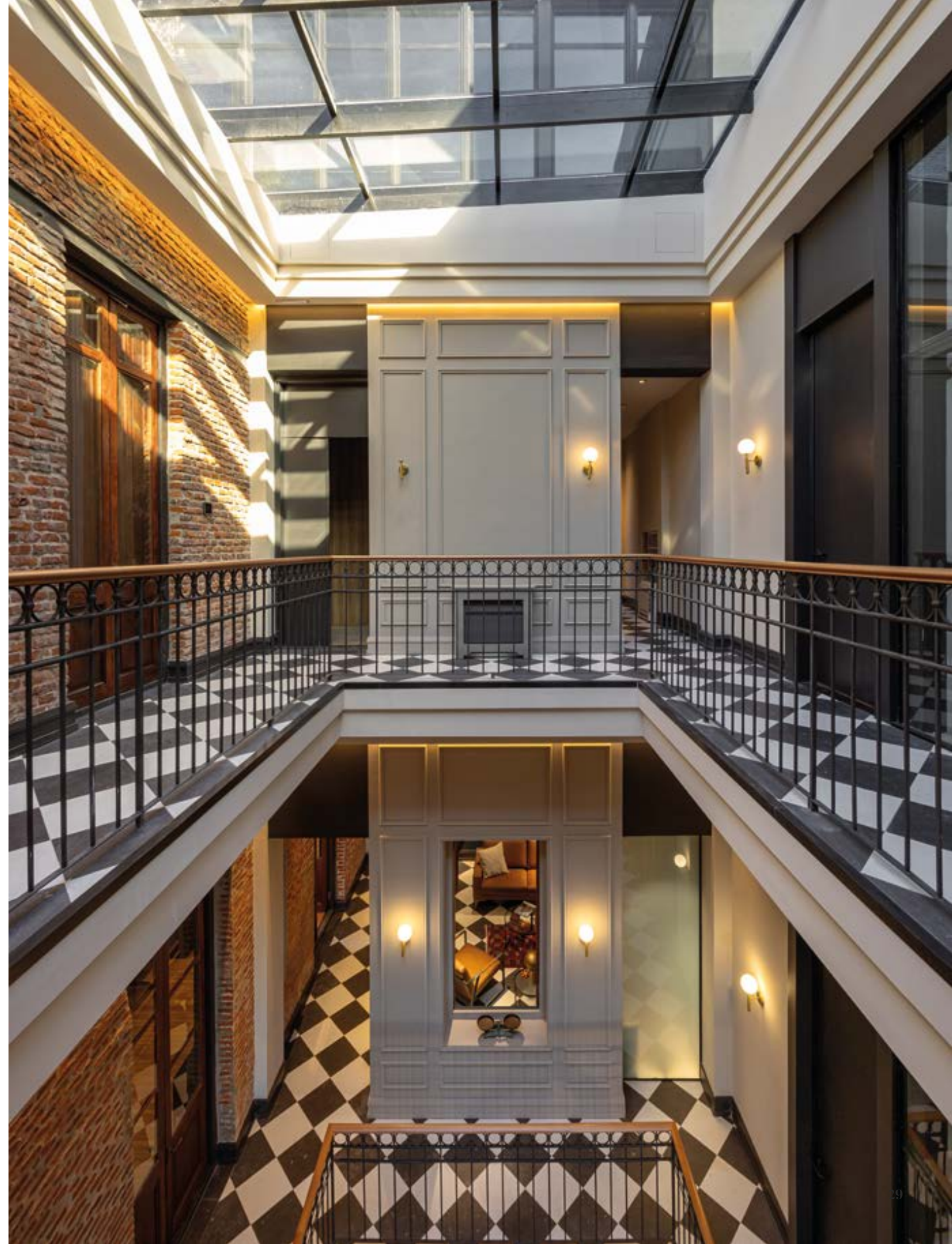
PROGRAMA: RESTAURACION, REHABILITACION
SUPERFICIE CONSTRUIDA: 2.350MC
UBICACIÓN: MONTEVIDEO
PROYECTO DE ARQUITECTURA: ARQS. BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO &
ARQS. CORREA Y EGAÑA ASOCIADAS
ESTRUCTURA: INGS. MAGNONE-POLLIO
SANITARIA: ING. ALEJANDRO CURCIO
ELECTRICA, ILUMINACION Y AFINES: ING. JORGE COUSILLAS Y ASOCIADOS
TERMICO Y AFINES: ING. JORGE COUSILLAS Y ASOCIADOS
INST. CONTRA INCENDIO: ING. JORGE COUSILLAS Y ASOCIADOS
AGRIMENSURA: ING. VERONICA FAGALDE
EMPRESA CONSTRUCTORA: GRUPO TRANSAMERICAN
INTERIORISMO: CONWAY & PARTNERS
FOTOGRAFIA: NICO DI TRAPANI





A veces, lo que una ciudad necesita no es un nuevo edificio, sino un acto de fe. Una forma de recordar que, bajo las capas de olvido, bajo las costras de abandono, todavía late el pulso de la historia. Así ocurrió con El Globo, aquel antiguo hotel de viajeros que alguna vez, allá por el año 1890, ofrecía abrigo y promesa a los recién llegados, a los que bajaban del puerto con las valijas llenas de esperanza y el acento cargado de tierras lejanas. Durante décadas fue un faro modesto, un punto de encuentro, un símbolo de hospitalidad en la frontera entre la ciudad y el agua. Luego, el tiempo —siempre paciente, siempre implacable— hizo su trabajo. Las cornisas se agrietaron, las puertas se cerraron, los patios callaron. El olvido se instaló sin ceremonia. Pero el destino, como los buenos novelistas, sabe de giros inesperados. Y en 2020, cuando ya nadie lo esperaba, alguien apostó. No por nostalgia, sino por visión. Un empresario argentino vio en esas ruinas no solo un edificio, sino una posibilidad: la de crear un polo de innovación donde convivieran el arte, la tecnología, el trabajo y el goce.

Compró el padrón —quinientos metros de planta, dos mil cien metros cuadrados construidos— y encargó una obra que debía ser al mismo tiempo cirugía, arqueología y creación. Lo que siguió fue una resurrección con bisturí fino y oído atento. Junto a las arquitectas Alejandra Correa, Halinna Egaña las arquitectas Berthet, Méndez y Taranto abordaron el proyecto con la idea no tanto de restaurar como de revelar. Recuperar la dignidad del edificio sin negarle sus cicatrices. La tipología clásica, con sus patios internos y claraboyas, fue potenciada como eje vital del conjunto. La vieja escalinata de mármol, el ascensor de hierro y madera, la estructura oculta bajo capas de parches y reformas, todo fue rescatado con una mezcla de precisión técnica y fervor casi religioso. Como quien, al reencontrar una carta de amor olvidada, decide no solo leerla, sino contestarla. El programa —restaurante, *cowork*, hotel, cafetería, salón de eventos— no fue un simple relleno funcional. Fue una narrativa. Cada espacio habla con el otro, se vincula, se prolonga hacia la bahía, hacia el puerto,





hacia la ciudad que lo rodea y que empieza a despertar. La sala de eventos, cafetería y terraza que se construyeron sobre la azotea reversionan a los viejos miradores en clave contemporánea. La demolición de los sectores ruinosos no fue destrucción, sino respiración: se

abrieron patios, se dejó entrar la luz. En vez de disimular las huellas del tiempo, se las integró con orgullo: muros pelados que muestran la cerámica, bovedillas a la vista, pisos de pinotea que crujen como si contaran historias.





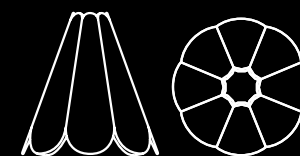
Todo está ahí, como en una novela bien escrita, donde cada párrafo tiene sentido y cada omisión es elocuente. Y, sin embargo, quizás lo más audaz fue lo menos ruidoso: esa mansarda que durante años había desaparecido — literalmente borrada del paisaje urbano— y que ahora reaparece, no como réplica, sino como interpretación contemporánea. Una coronación sobria y elegante que devuelve al edificio sus

proporciones originales y, con ellas, su carácter. El Globo no es solo un edificio. Es una señal. Una forma de decir que la Ciudad Vieja. puede recuperar su aliento sin traicionar su alma. Que el patrimonio no es un museo congelado, sino una materia viva, transformable, capaz de dialogar con el presente sin perder la memoria.

LAVIERE



Möbile Firma.
Lámpara Ana
por Livni+
en Ónix



Calizas
Cuarcitas
Granitos
Mármoles
Traslúcidos
Travertinos
Neolith®
Purastone®

Casa Central
Ruta Interbalnearia
Km. 24.350

Punta del Este
Av. Italia y Chiverta
Parada 3

IG: _laviere
www.laviere.uy



La casa y la duna

PROGRAMA: SEGUNDA CASA
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 494MC
 UBICACIÓN: PUNTA DEL ESTE
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO
 ESTRUCTURA: INGS. MARELLA -PEDOJA
 SANITARIA: ING. ALEJANDRO CURCIO
 AGRIMENSURA: ING. CARLOS NOLFI
 PAISAJISMO: ING. AGR. ISABELLA BIANCHI-PROVERDE,
 EMPRESA CONSTRUCTORA: SPAGNI-SERVICIOS DE INGENIERIA Y
 CONSTRUCCION
 FOTOGRAFIA: NICO DI TRAPANI

Al borde de la arena una familia numerosa en busca de veranos eternos encomendó la construcción de una casa. No una casa cualquiera. Querían un lugar que resistiera el viento y el salitre, que se integrara al paisaje sin someterse, que pudiera ser vivido con plenitud y sin ceremonia. Un lugar que, sin dejar de ser moderno, supiera hablar el idioma antiguo del mar. El terreno era singular: el último padrón frentista al océano sin construir, un lote esquina dividido por la duna como una frontera silenciosa entre dos mundos. Al Sur, la naturaleza brava, el médano alto como una ola detenida en el tiempo. Al Norte, la urbanidad domesticada: jardines podados, terrazas soleadas, casas apacibles. Entre esos dos rostros —el agreste y el ordenado— la arquitectura debía pronunciar su palabra. Y lo hizo. En hormigón. La casa no se impone: se apoya. Tres bandejas de hormigón, superpuestas con sobriedad geométrica, separadas por fajas vidriadas, conforman un volumen que más que edificar, parece haber sido sedimentado por el viento y el tiempo. Una arquitectura contenida, escalonada, que se aparta con discreción de la esquina y que al verla desde la playa, apenas deja asomar su nivel superior por sobre la duna. Como si supiera que en ese paisaje la arrogancia no tiene lugar.

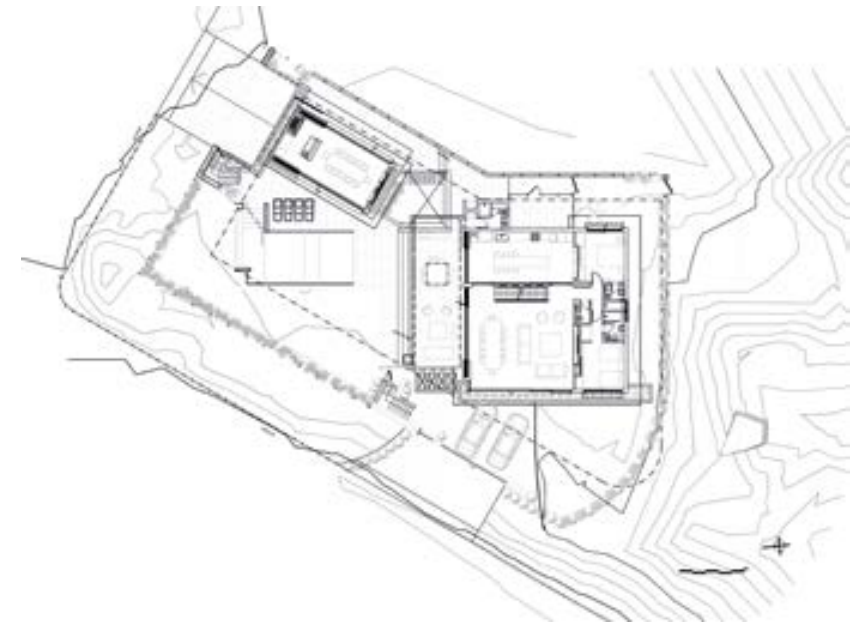


La entrada principal no se enfrenta al mar, sino que se insinúa en la calle perpendicular, protegida por un alero y guiada por una pared curva de piedra que recorre el exterior e ingresa al interior con el mismo gesto, con la misma textura, como si dijera: aquí no hay frontera entre adentro y afuera, solo continuidad. Esa piedra, áspera y precisa, es la primera voz del relato. En el nivel inferior — un semisótano que abraza la tierra sin resignarse a la oscuridad— se despliegan los espacios más íntimos y también los técnicos: dos dormitorios en suite que se abren a un patio inglés bañado por el sol del Norte, un gimnasio (con sauna y ducha) que mira al Oeste, un lavadero práctico, una sala de máquinas y un garaje amplio, suficiente para tres autos y para guardar las aventuras. Desde el hall, amplio y luminoso, nace la escalera: de huella y contrahuella macizas, un monolito fragmentado, una escultura de tránsito. Su baranda, hecha de cuerdas verticales, es una alusión discreta y náutica, como si la casa recordara su proximidad al agua. Pero es al llegar a la planta baja donde el relato cambia de tono, se expande, se abre como una novela en su segundo acto. Lo que antes era recogimiento, ahora es fluidez. Allí están el gran estar-comedor, la cocina con isla —espacio de congregación

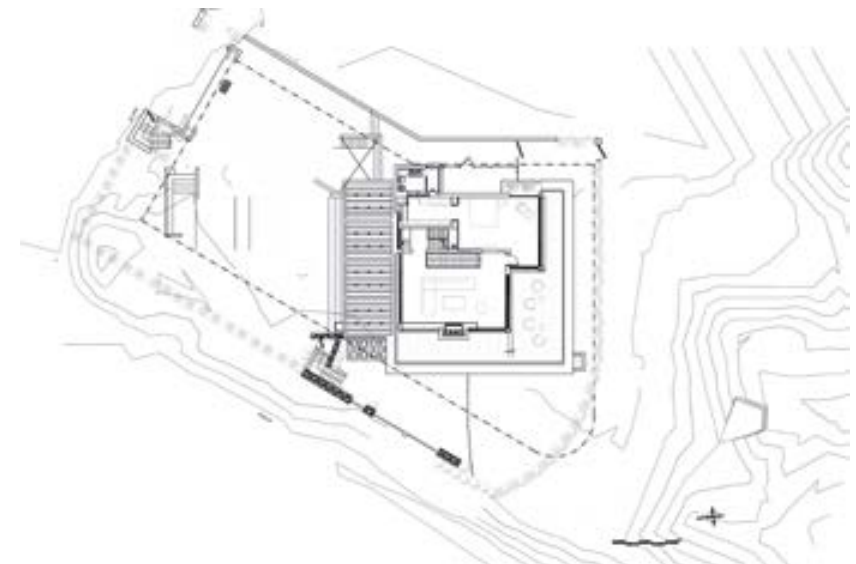
y ritual doméstico— y un estar exterior pergolado que prolonga el interior hacia el jardín. Nada detiene la mirada: los ventanales se deslizan y desaparecen, los planos se intercalan sin fricción, la arquitectura respira. Desde este núcleo abierto se descienden cuatro escalones hacia la piscina y la barbacoa. La barbacoa es otra bandeja de hormigón, suspendida sobre la escena, con paramentos de vidrio que se esconden en muros de piedra y permiten que, al abrirse, el techo parezca flotar. Cuando eso ocurre, uno tiene la impresión de que el tiempo también flota, que todo está suspendido: la luz, la conversación, la brisa. Más allá, hacia la duna, se ubican dos dormitorios en suite y un baño social. En esta orientación, la arquitectura se vuelve más reservada, más introspectiva. La duna no es vista: es límite, es refugio, es paisaje interiorizado. Junto a ella, el *fire pit* —ese círculo lúdico de bancos y fuego— propone una escena ancestral: sentarse en torno al calor, mirar el cielo estrellado, escuchar lo que no se dice. La planta alta, visible desde la playa, es la atalaya. Allí está el dormitorio principal, con vestidor y baño en suite, un pequeño living con kitchenette y la caja de escaleras que conduce a la azotea-terraza.



PLANTA SUBSUELO



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA



La planta alta mira al horizonte. Desde su terraza en “L” se contemplan los atardeceres sobre el mar, el perfil lejano de Punta Ballena, los movimientos del viento sobre la vegetación costera. Los materiales han sido elegidos con rigor y mesura: carpinterías de aluminio negro de alta prestación, pavimentos de gran formato color piedra que recorren sin interrupciones interior y exterior, puertas en roble lustrado, paredes pintadas color arena. La escalera plegada en microcemento refuerza la línea ascética,

y la elección del mobiliario —de madera clara, fibras naturales como el ratán y el yute— confirma un interiorismo sobrio, sin afectación, levemente “playero”, como corresponde a quien ha entendido que el lujo no necesita alardes. El paisajismo, discreto y funcional, acompaña con especies resistentes al viento salino, con verdes que protegen sin cercar, que envuelven sin ocultar. Es un jardín que no interrumpe el relato de la casa: lo extiende.

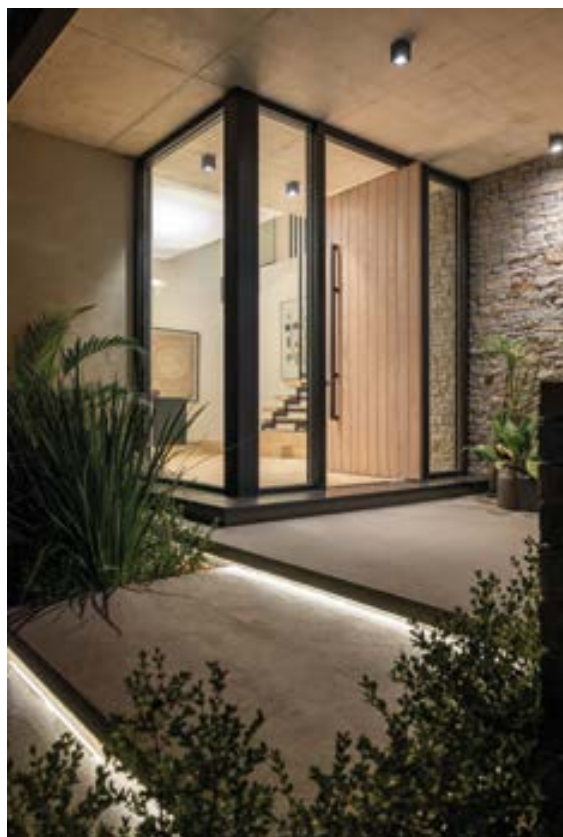


Un diálogo entre la tierra y la luz

PROGRAMA. RESIDENCIAL, BARRIO PRIVADO
 UBICACIÓN: SAN NICOLAS, MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 670MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO
 ESTRUCTURA: INGS. MARELLA-PEDOJA
 SANITARIA: ING. ALEJANDRO CURCIO
 ELÉCTRICA, ILUMINACIÓN Y AFINES: ING. LIGUORI Y ASOCIADOS
 TÉRMICO: ING. LIGUORI Y ASOCIADOS
 AGRIMENSURA: ING. GABRIEL BARREIRO
 PAISAJISMO: RAÍCES
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DOM+ CONSTRUCCIONES
 FOTOGRAFIA: NICO DI TRAPANI

Hay barrios que no se limitan a urbanizar un terreno: reinventan el modo de habitarlo. San Nicolás es uno de esos lugares. No se organiza en manzanas ni repite el automatismo de lo previsible: ondula, serpentea, se escurre entre árboles antiguos y prados como si el trazado hubiera sido dictado por el azar caprichoso de la naturaleza. En este entorno generoso y verde, sobre un padrón esquina de mil cuatrocientos diez metros cuadrados, se erige una residencia que no se impone, sino que dialoga. El proyecto —obra del estudio Berthet-Méndez-Taranto— nació como respuesta a una pregunta urbanística: ¿cómo construir en una esquina sin quedar expuesto, sin traicionar la intimidad que toda casa desea preservar? La respuesta fue una volumetría serena y precisa: dos tiras perpendiculares que se retiran de las calles y dejan libre, en la intersección, un jardín soleado, con la piscina orientada al Noroeste. La casa se pliega así sobre sí misma, evitando el protagonismo urbano, y devuelve al peatón una continuidad visual verde suavemente descendiente que enriquece la experiencia del barrio. El acceso lateral no es un recurso casual: es parte de la dramaturgia del recorrido. Un sendero de losas de hormigón escoltado por una jardinera exuberante conduce hacia una fachada lateral que se impone como la verdadera entrada.





Hay allí una composición rítmica de aberturas, aleros de *alucobond* negro, ángulos vidriados que dialogan entre sí. El hall de acceso, a doble altura, es un espacio que se ve desde la calle y que al ingresar se abre, como un abanico, hacia múltiples escenas: el living con vistas hacia la piscina, un olivo que actúa como ancla visual, la escalera que asciende con elegancia, una cava para quinientas botellas que insinúa el culto hedonista del buen vivir. Toda la casa responde a un principio: la permeabilidad. No se trata solo de abrir ventanas, sino de pensar el espacio como una secuencia continua entre interior y exterior. Pérgolas con glicinas, galerías pensadas para desayunar al sol, un estar exterior como prolongación de la barbacoa: la arquitectura aquí no es límite sino umbral. Cada espacio techado o semicubierto actúa como membrana entre lo doméstico y lo natural. La luz —esa materia prima invisible— cambia a lo largo del día y del año, y fue tratada como protagonista desde el inicio. Las orientaciones fueron cuidadosamente distribuidas: Oeste y Norte para el estar,

Este para cocina y servicios, ángulos vidriados para el playroom y una vista siempre abierta hacia un jardín que desdibuja todo límite con los padrones vecinos. La planta baja despliega también una colección de placeres discretos: barbacoa abierta hacia un estar exterior techado, área de juegos, baño para uso exterior, piscina, fire pit entre árboles centenarios. Hay incluso una canchita de fútbol escondida, sumergida al nivel de la vereda, como un secreto lúdico del paisaje. En el ala derecha, los espacios de servicio —lavadero, suite de servicio, garaje cerrado y una cochera abierta— concluyen en un gesto inesperado: una huerta desbordante plantada sobre la cubierta, que convierte un deseo práctico en acto poético. En planta alta, cuatro suites ordenan la vida íntima. La principal, generosa y orientada a la esquina, cuenta con vestidores y baño compartimentado. Las tres restantes, pensadas para los hijos, retoman el juego de ventanas en ángulo y conservan la amplitud, la luz, el silencio. Aquí también la arquitectura evita el énfasis y prefiere la armonía.





PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

Los materiales responden a un principio de sobriedad sofisticada. Colores arena dominan los paramentos y se continúan en los interiores. Aberturas de PVC negro de altas prestaciones contrastan con paredes claras; carpinterías interiores laqueadas desaparecen en el muro. Los pisos de madera rubios, en formato de ingeniería, aportan calidez; el porcelanato en cocina, barbacoa y exteriores retoma la paleta, manteniendo la coherencia cromática. La piedra, usada con mesura,

marca momentos clave: las estufas a leña, la jardinera del acceso, el remate del baño exterior. Las fachadas, terminadas en *Quimtex* levemente texturado, se coronan con pretils forrados en *alucobond* negro, acentuando la horizontalidad de la composición. Esa horizontalidad no es solo una decisión formal: es la estrategia para que una residencia de seiscientos setenta metros cuadrados no se imponga al barrio, sino que se funda en él con la humildad sabia de las casas bien pensadas.



PARA CLASIFICAR LOS RESIDUOS Y MANTENER EL ORDEN EN LA COCINA,

Tu casa necesita
MONTECUIR
Accesorios para muebles - Herrajes de obra - Decoración en cueros



DESCUBRÍ LA ÚLTIMA TENDENCIA EN CUBOS DE
BASURA Y ACCESORIOS PARA COCINAS EN
NUESTROS LOCALES O EN LA WEB **MONTECUIR.COM**

blum **peka** **ROMETAL** **HÄFELE**
Av. Italia 4422 / Av. 8 de Octubre 4599
www.montecuir.com

Luz, escala y silencio

PROGRAMA: RESIDENCIAL URBANO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 305MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET- MÉNDEZ-TARANTO
 ESTRUCTURA: ING. CARLOS SCOSERIA
 SANITARIA: ARQ. ZOILA JORAJURIA
 AGRIMENSURA: ING. VERONICA FAGALDE
 EMPRESA CONSTRUCTORA: CIRSA
 FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO MUNTZ

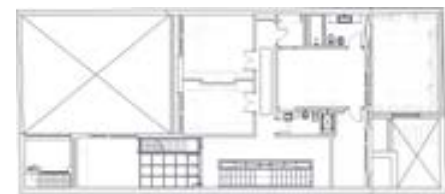
Hay rincones de la ciudad que, sin dejar de ser ciudad, parecen resistirse a ella. Se aferran a una forma más lenta, más callada, de estar en el mundo. En Montevideo, entre la solemne Facultad de Ingeniería, el tráfico incesante del Bulevar Artigas y la avenida Sarmiento, que desciende hacia el Río de la Plata, existe un enclave que los vecinos llaman, con justicia poética, “La Isla”. No es metáfora arbitraria. Es una isla, sí, pero de tiempo, de escala, de atmósfera. Calles arboladas, construcciones bajas que rehúyen el estruendo de las torres, veredas donde todavía se escucha el paso de los pájaros y una pendiente suave que parece orientar la luz como si el barrio tuviera una vocación natural por la claridad. Allí, en ese fragmento de ciudad que se comporta como un pueblo discreto dentro de otro barrio, se proyectó esta casa para una pareja joven con dos hijos pequeños. La condición primera era que fuera introvertida. No en el sentido huraño, sino en el noble arte de la reserva: una casa que se guarde a sí misma, que no grite, que no se exhiba. El deseo de los propietarios —amantes del arte, del pasado y de sus encantos imperfectos— era claro: rescatar algo de lo que fue y también de lo que otros dejaron atrás. Así comenzó una historia singular, casi arqueológica: dos años antes de adquirir el terreno, ya habían comprado todas las puertas interiores de una antigua casona reformada en Arenal Grande. Las guardaron como se guarda una promesa.





Luego, restauradas con esmero, cada una fue hallando su sitio, como personajes que vuelven a escena en una nueva obra. La casa se construyó entonces con esa sensibilidad de lo encontrado y lo esperado. Nada de estridencias. Desde la calle pasa inadvertida: una fachada prudente, casi muda. La normativa permitió ocupar el retiro frontal con un garaje para dos autos en paralelo, lo que reforzó aún más el gesto de discreción. Pero basta atravesar el pequeño patio abierto de acceso para que la casa se transforme, se despliegue.

El hall de entrada, el baño social, el estar-comedor, la cocina, el lavadero y un baño de servicio en planta baja configuran una secuencia donde la luz y los materiales dialogan con voluntad serena. La sorpresa está en el fondo: un pequeño patio enjardinado y un estar exterior donde la casa se abre sin reservas, celebrando la intimidad y el verde. Arriba, todo gira en torno a un espacio multifuncional que comenzó siendo taller de arte, fue luego área de juegos infantiles y terminará — porque así se lo soñó desde el comienzo—



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

como un lugar de yoga y contemplación. Los dormitorios —tres en suite, dos más que comparten un baño— completan el programa de la planta alta. Pero hay en esta casa detalles que no se inventan: se encuentran. La escalera interior y sus barandas, adquiridas en una demolición y supuestamente pertenecientes a un antiguo convento, aportan una suerte de rumor espiritual, como si trajeran consigo los ecos de una historia anterior, una suerte de memoria anónima que ahora forma parte del nuevo relato. Así se hizo

esta casa, entre fragmentos del pasado y una mirada atenta al presente. En un mundo que corre hacia la homogeneidad, sus dueños eligieron el gesto más difícil: habitar con identidad, con memoria, con arte. En “La Isla”, donde todo parece transcurrir a otro ritmo, esa decisión adquiere un peso mayor. Porque no se trata solo de construir una casa, sino de construir un modo de estar —y de ser— en la ciudad.

Una isla en tierra firme

PROGRAMA: RESIDENCIAL URBANO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 525MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
 ESTRUCTURA: INGS. MARELLA-PEDOJA
 SANITARIA: ARQ. ZOILA JORAJURIA
 AGRIMENSURA: ING. VERONICA FAGALDE
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DOM+CONSTRUCCIONES
 FOTOGRAFIA: JOSE PAMPIN

En un terreno típicamente montevidiano, entre medianeras, frente a una calle amplia y poco transitada, esta casa se alza como una respuesta serena. Desde la calle se dejan ver volúmenes de ladrillo blanco, encastrados, que le dan amabilidad a su escala, un gesto en esquina de hormigón visto, una trama horizontal de aluminio negro que separa del lindero. Pero al cruzar la puerta de acero corten—una hoja maciza, sobria, sin estridencias, que guarda más de lo que revela— el espacio se abre como un secreto que se confiesa en voz baja.

El corazón de la casa es el comedor a doble altura, donde la luz cenital cae desde lo alto como un designio antiguo, casi religioso. Aquí todo se organiza y se ordena: la escalera que flota, exacta, que conecta sin invadir; el estar que se extiende hacia el fondo, ganando metros y visuales hasta fundirse con la piscina, que espeja el cielo en su lámina perfecta. No hay alardes, pero sí una belleza esencial, precisa, que recuerda que el lujo verdadero es siempre el silencio bien diseñado.

A un lado, la cocina se cierra con elegancia, sin aislarse del todo. Mira hacia la calle y hacia sí misma, como quien cocina no solo por necesidad sino

también por placer, mientras mantiene cierta distancia, al abrigo de los dietes de una jardinera exuberante y del cerco verde contra la vereda.

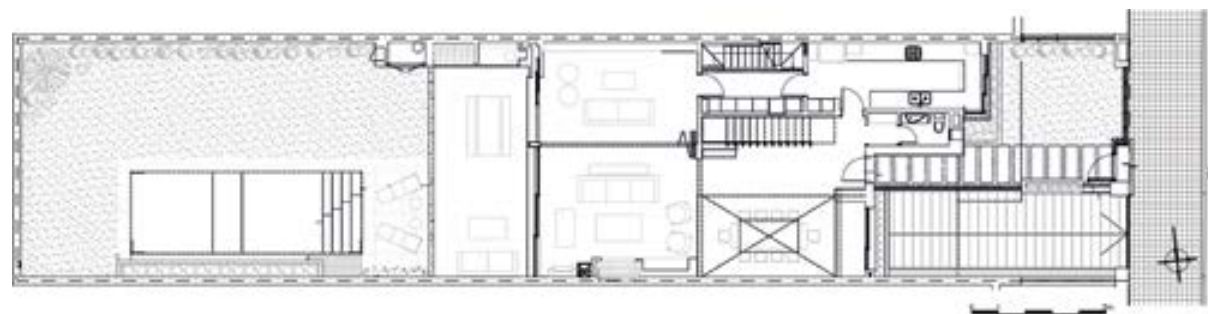
Los dormitorios —cada uno en suite, cada uno con su respiración propia— se distribuyen con sabia discreción. Las circulaciones balconean sobre el comedor: la vida de familia compartida también se da en los encuentros casuales. El dormitorio principal se abre hacia la esquina vidriada, que a su vez se continúa en una jardinera que parece un pequeño jardín elevado. En su baño blanco, con luz cenital, el tiempo se diluye.

Y en el nivel superior, como un remate hedonista que no teme al goce, un oasis: sauna, jacuzzi, gimnasio. El cuerpo también merece su arquitectura, y aquí se le ofrece un espacio de retiro sin alardes, envuelto en madera, aire y silencio.

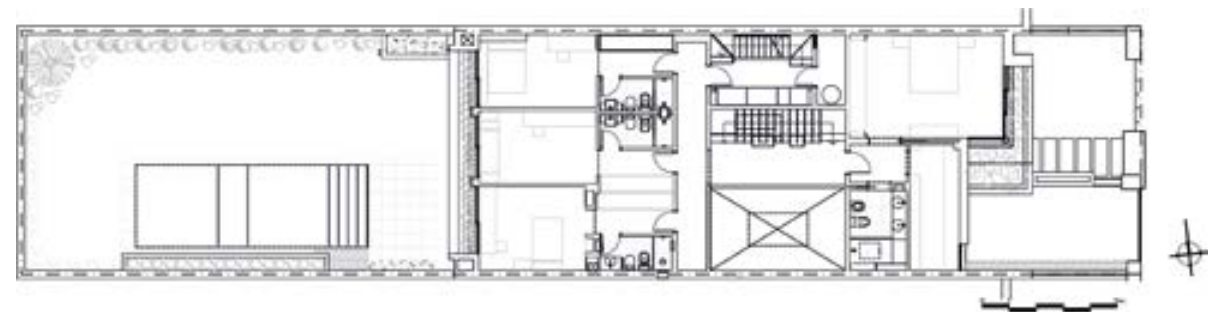
Esta casa se construye desde el vacío, desde la luz y desde una inteligencia arquitectónica que sabe administrar los recursos con sensibilidad. En una ciudad donde muchas veces el lote angosto se percibe como una limitación, este proyecto demuestra que también puede ser una oportunidad para construir un mundo interior amplio, luminoso y sereno.



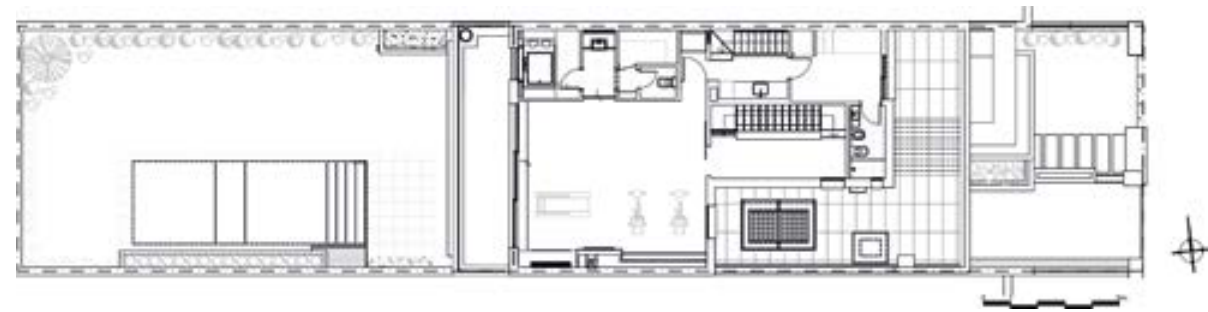




PLANTA NIVEL 1



PLANTA NIVEL 2



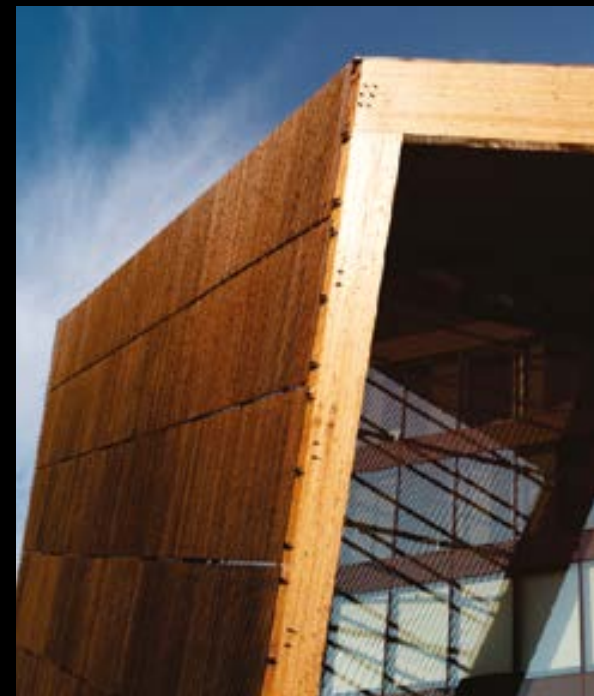
PLANTA NIVEL 3

**MAGUINOR
MADERAS**



Comprometidos
con la excelencia.

Impulsados
por la innovación.



CASA CENTRAL
Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo

SUCURSAL MALDONADO
Tel.: 4226 3515 - 4226 3139
Ruta 39, Km 10 - Maldonado

maguinormaderas.com.uy



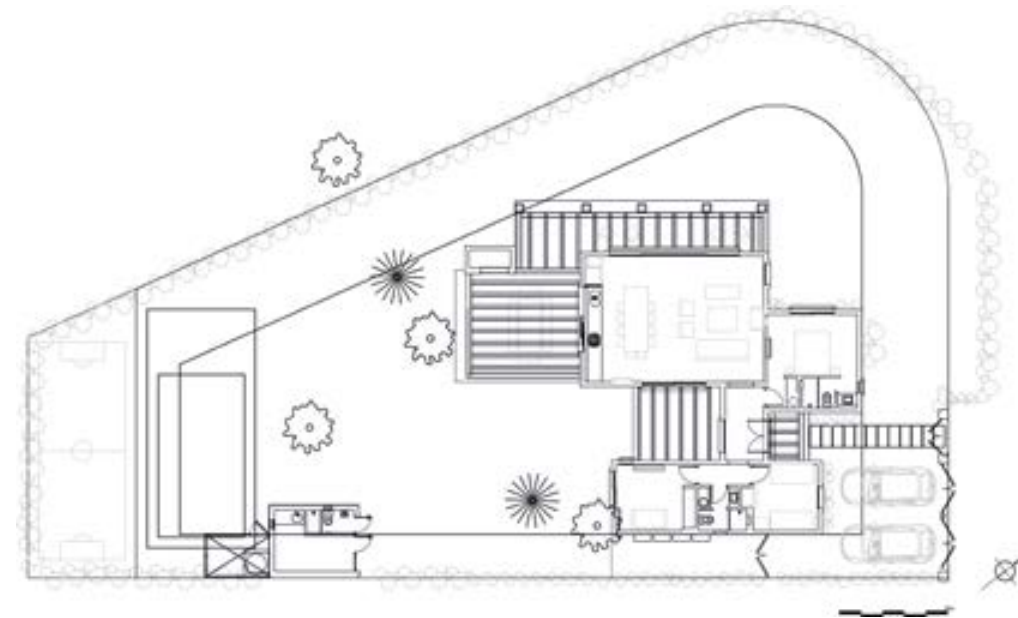
Con vistas al sol naciente

PROGRAMA: SEGUNDA CASA
UBICACIÓN: PUNTA DEL ESTE
SUPERFICIE CONSTRUIDA: 135MC
PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ
TARANTO
SANITARIA: ARQ. ALEJANDRA CAPPETTA
EMPRESA CONSTRUCTORA: HALLER
FOTOGRAFIA: NICOLAS DI TRAPANI



No todas las casas se construyen sobre tierra. Algunas, las menos, se construyen sobre una idea. Y esta, enclavada en un terreno en segunda línea frente al mar, nació de una de esas ideas simples y luminosas que solo los veraneantes auténticos entienden: habitar con sencillez un lugar mágico. En esa curva suave que hace la costa, donde la mirada siempre encuentra al Este y, más allá, a la silueta apacible de Punta Ballena, una familia quiso levantar su refugio estival. De una sola planta, como esas arquitecturas del Mediterráneo que parecen descansar sobre el suelo y no imponerse a él. Una casa en forma de “H”, aunque sus brazos fueran desiguales, como si la planta misma respetara la casualidad feliz del terreno. En el centro, el hall: un conector sobrio, macizo, sin alardes. A un lado, el estar y la cocina-comedor integrados, junto a una suite que mira hacia Punta Ballena. Al otro, dos dormitorios más contenidos, que comparten un baño compartimentado. Pero lo esencial no está solo en la planta, sino en el aire que la casa deja correr. El estar-comedor se abre al Este con generosos ventanales, que lo conectan con una galería de palos y cañas patinadas en blanco, como traídas de alguna playa griega. Otro ventanal da al patio central:

un espacio íntimo entre crujías, protegido del viento, que recoge la vista del mar a través de los cristales y se abre hacia el Norte, donde el jardín respira. Una pérgola hermana conduce al comedor exterior, donde los almuerzos de verano se alargan bajo la sombra filtrada. La cocina, corazón del convivio, tiene una gran isla para cocinar y reunirse, porque en esta casa se entiende que la comida no es solo nutrición, sino rito. La casa es liviana sin ser frágil. Sus terminaciones son de discreta belleza: paredes blancas, porcelanato claro que unifica interiores y exteriores, carpintería de aluminio blanco de alto rendimiento, postigos celestes que salpican de color y frescura. Pero el alma de la casa está en las puertas: todas ellas recuperadas de un viejo hotel, de pino macizo, restauradas y recicladas con amor. La de entrada —de dos hojas— lleva además una historia bajo su piel: ha sido reforzada con placas de chapa de barco, como si trajera consigo una memoria náutica, un ancla simbólica a otras travesías. La casa se posa sobre el terreno con naturalidad. Ocupa apenas la mitad del padrón, lo que permite que el jardín —ese otro protagonista— despliegue su lenguaje. Al Norte, entre pinos marítimos preservados, el espacio se convierte en claro, en sombra, en respiro.



PLANTA

En la esquina misma, un *fire pit* marca el centro invisible de las noches estrelladas: allí donde la familia, y quizás los amigos, comparten el fuego lento y la conversación libre. El cerco con sus flores anaranjadas no solo protege la intimidad, sino que embellece sin interrumpir las vistas.

La casa de los recuerdos y la luz

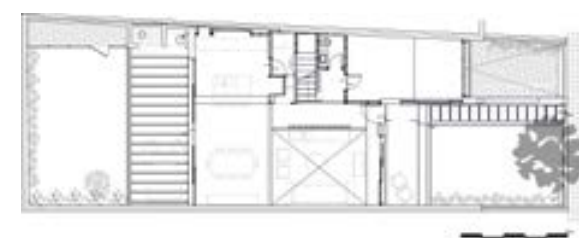
PROGRAMA: RESIDENCIAL URBANO
UBICACIÓN: MONTEVIDEO
SUPERFICIE CONSTRUIDA: 166MC
PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET
MENDEZ TARANTO
ESTRUCTURA: ING GONZALO SERANTES
SANITARIA: TEC. SANITARIO CARLOS AZOR
EMPRESA CONSTRUCTORA:
DOM+CONSTRUCCIONES
FOTOGRAFIA: NICOLAS DI TRAPANI



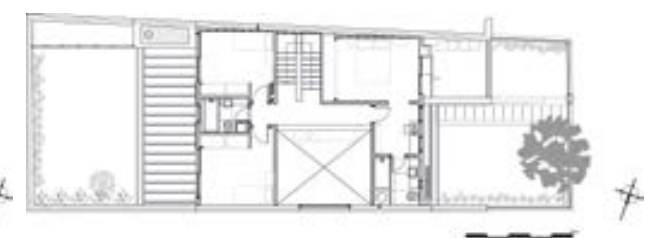


Casi escondida en una calle angosta, donde las veredas susurran historias bajo las baldosas, se levanta una casa que no olvida. Erigida sobre los restos de una vieja galería en ruinas, con muros vencidos por el tiempo, ha sido reconstruida como quien recompone un sueño roto, con paciencia y reverencia. Mucho en ella habla del pasado —las puertas rescatadas, los ladrillos recuperados, la medianera dejada a la vista como una cicatriz noble—, pero también del deseo de vivir el presente con la ligereza de lo nuevo. Son apenas ciento sesenta metros cuadrados, y sin embargo se multiplican con la inteligencia del diseño. Un porche sobrio da paso a un estar de doble altura, donde la luz entra desde arriba como bendición silenciosa. Allí, tirantes verticales de madera marcan el ritmo del espacio, conteniendo una estufa y un mueble de chapa como si fueran altares de la vida doméstica. A un lado, la escalera asciende con ligereza, y a sus espaldas se ocultan el baño social y un garaje flexible, preparado tanto para el auto como para la infancia en movimiento.

Al fondo, cocina y comedor se funden en una misma escena, abiertas al jardín a través de una pérgola con parrillero: el alma de la casa, donde la vida se escapa hacia la intemperie. Todo está en su lugar, y sin embargo nada parece rígido; hay una fluidez que recuerda el fluir de una conversación íntima entre generaciones. Arriba, los dormitorios infantiles miran al fondo, mientras el principal —una suite bañada por el Oeste— se asoma al frente con la serenidad de quien sabe mirar el mundo sin miedo. El hall que la antecede, a medio camino entre escritorio y santuario, es un espacio de pensamiento. Sobre el garaje, una terraza íntima ofrece la última escena: una casa que no se cierra, que respira con el viento, que deja entrar la luz. La arquitectura, sin estridencias, permite que el interiorismo —hecho de piezas familiares, luminarias artesanales, objetos con memoria— despliegue su narrativa. Nada sobra. Todo cuenta. Y en esa discreta armonía entre lo heredado y lo construido, la casa encuentra su voz: un testimonio de la vida, de la memoria, y de la luz que, como la historia, siempre vuelve.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

Un ejercicio notable

PROGRAMA: OFICINAS AGENCIA DE PUBLICIDAD
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 700MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO & HALINNA EGAÑA ASOCIADA
 ESTRUCTURA: INGS. MARELLA-PEDOJA
 SANITARIA: ARQ. ZOILA JORAJURIA
 ELECTRICA Y AFINES: ING. COUSILLAS Y ASOCIADOS
 TERMICO: ING. COUSILLAS Y ASOCIADOS
 EMPRESA CONSTRUCTORA: SAEZ DELBENE
 FOTOGRAFÍA: JOSE PAMPIN
 FOTOGRAFÍA NOCTURNA: ALE MUNTZ

En una sociedad acostumbrada a reciclar su pasado —a tapar con yeso lo que fue madera noble, a subdividir en oficinas lo que alguna vez fue salón de baile o comedor familiar—, el edificio de la agencia Notable se alzó en 2006 como una excepción radical. Fue, en sentido estricto, el primero de su especie. Hasta entonces, las agencias de publicidad de Montevideo habían vivido como inquilinas de otro tiempo: adaptándose, disimulando, forzando su modernidad entre muros centenarios. Pero aquel año, el estudio formado por las arquitectas Berthet, Méndez y Taranto propuso algo distinto: diseñar desde cero, con libertad y con precisión, un edificio para el presente. El terreno no facilitaba las cosas. Un padrón de apenas 8,65 metros de frente y 298 metros cuadrados de superficie, atrapado entre medianeras —esa cárcel vertical tan típicamente montevideana—, exigía una doble proeza: conquistar la luz para los espacios interiores y abrir, como si se tratara de una grieta luminosa, las visuales hacia el Río de la Plata y el majestuoso edificio sede del Mercosur. Era, desde todo punto de vista, una arquitectura contra las sombras. Las arquitectas respondieron con una propuesta blanca, limpia, contemporánea. No solo por una cuestión estética —aunque lo era también— sino como una forma de construir transparencia.





La integración visual fue el principio rector: grandes planos vidriados, un patio de triple altura que funcionaba como pulmón luminoso, y una organización interior que permitía, desde cualquier rincón, sentirse parte de un todo. No se trataba de un espacio que obligaba a compartir, sino de uno que invitaba a la mirada y al vínculo, aún en la autonomía. Una metáfora, quizá, de esa manera colaborativa y transversal de trabajar que define a las agencias creativas cuando funcionan bien. Desde el inicio, el proyecto contemplaba algo que pocos edificios en Montevideo contemplan: la posibilidad de crecer. Así, casi una década más tarde, en 2015, se concretó la ampliación. Dos niveles más, meticulosamente pensados, ejecutados por el mismo trío de arquitectas, ahora con la colaboración de

Halinna Egaña. Lo que eran 385 metros se convirtieron en 700. Y la idea matriz –esa integración visual sin interferencias– se mantuvo como una partitura que, a pesar del tiempo, no había perdido ni una sola nota. La nueva etapa tuvo otra consigna: comunicar. Y así, los materiales, los colores, las texturas empezaron a hablar. Las mesas del Departamento de Creativos, apenas un plano sobre caballetes, evocaban el taller del artista más que la oficina del oficinista. Las paredes de corcho absorbían ideas antes que sonidos. Los paneles de whiteboard se deslizaban como ventanas del pensamiento. Y todo ese entorno –con lounge para reuniones informales, comedor ecléctico, terraza abierta con pérgola y parrillero incluido– operaba como un sistema vital, donde el ocio también era parte de la estrategia.





La joya de esta ampliación, sin embargo, fue un detalle técnico de precisión casi quirúrgica: un ascensor acristalado, suspendido en el vacío del patio central, que une los cuatro niveles sin interrumpir la visual, sin entorpecer el aire ni la luz. Pocas veces un gesto funcional logra ser, al mismo tiempo, una declaración estética. En *Notable*, la arquitectura no es solo envoltorio: es también narrativa. Cuenta cómo se trabaja, cómo se piensa, cómo se vive en ese universo de campañas, ideas

y urgencias. Y lo hace sin alardes, con la sobriedad de lo bien resuelto. Porque en definitiva –y en esto las arquitectas han sido implacables– lo que se construyó allí no fue solo un edificio, sino una forma de estar en el mundo. Un espacio donde la creatividad no necesita permiso para irrumpir, y donde los pasillos, los patios y los rincones pueden transformarse, de un instante a otro, en un fogonazo de intuición.





Mirar y dejarse mirar

PROGRAMA: REFORMA APARTAMENTO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 204MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ
 TARANTO, HALINNA EGAÑA ASOCIADA
 ASESOR DE INCENDIO: ING. LAGOMARSINO Y ASOC.
 DISEÑO GRAFICO: LIC. FLORENCIA KRYGIER
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DALZIMARE-ZORRILLA
 FOTOGRAFIA: ALEJANDRO MUNTZ

En un shopping center, donde el tránsito humano se desliza entre el ocio y la urgencia, esta óptica se instala como un pequeño escenario de seducción doble: para los que llegan con el paso decidido y la receta en mano —clientes fieles, reincidentes de la visión corregida—, y para los otros, los que deambulan sin rumbo, al acecho de una sorpresa. A ambos se dirige el diseño, jugando con dos escalas, dos tempos, dos maneras de mirar. Desde lejos ya se deja ver, ubicada estratégicamente en una esquina, un faro comercial de maderas claras y cubos laqueados en blanco que flotan en la vidriera como piezas de un rompecabezas ordenado con gracia. En ellos, las armazones —esas pequeñas arquitecturas del rostro— encuentran su marco, su escenario, su contexto. Porque un par de anteojos sueltos, solitarios, no dice nada; encuadrados parecen esperar su destino con estilo. A través de esos cubos, como por la lente misma de un telescopio, se asoma el interior del local, donde continúa el juego de maderas claras y blancos laqueados, pero ahora adentrándose en una atmósfera más íntima, casi doméstica. Allí, como en un estudio de artistas, hay grandes mesas de trabajo con bases de hierro negro y tableros de madera clara, acompañadas por taburetes informales, sin la rigidez del consultorio ni la solemnidad de la oficina. Un espacio para sentarse sin prisa, probarse, mirarse, elegir.



El techo de steel deck se ha dejado a la vista, sin pudor, como quien muestra la estructura de su pensamiento. Y justo en el fondo, vigilante, irónica y fascinante, una gigantografía de un ojo nos observa. Atractivo, juguetero, teatral es arte y marketing, provocación y emblema. Se roba la escena. La luz, como en todo espacio bien pensado, es parte del guion. Paneles luminosos en los exhibidores verticales hacen brillar los productos como joyas clínicas; focos negros, de aire teatral, dramatizan las circulaciones; y sobre una de las mesas centrales, tres pantallas azules caen como lámparas de

un film futurista, añadiendo una nota de glamour inesperado, como si uno pudiera salir del local con algo más que lentes: con estilo. Al fondo, discretos pero esenciales, dos consultorios cerrados para oftalmología aguardan en silencio, su ingreso custodiado por el ojo omnipresente. Y cerca de allí, un mostrador de madera clara y superficie blanca concentra las operaciones: es caja, centro de mando, punto de encuentro y despedida. Porque aquí no solo se venden lentes. Se vende una experiencia: la de mirar y dejarse mirar con otro lente.

COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @ /coleccion.sur

saccaro®

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
OBJETOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

Elegancia y serenidad

PROGRAMA: REFORMA CASA EN BARRIO JARDIN
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 200MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
 ESTRUCTURA: ING GONZALO SERANTES
 SANITARIA: TEC. SANITARIO CARLOS AZOR
 INTERIORISMO: VERONICA PI
 PAISAJISMO: LORENA CORDERO Y EMILIANO SILVERA
 EMPRESA CONSTRUCTORA: SASSI
 FOTOGRAFIA: NICOLAS DI TRAPANI

En el corazón de Carrasco, a dos cuadras del murmullo de la rambla y otras dos del intenso pulso de Arocena, sobrevive —transformadísima— una casa de los años 50. Fue, en su origen, el hogar de una familia extensa, dividida en “casa de bajos” y “casa de altos”, con doble acceso y techos altos que aún susurran historias. Con el tiempo, como todo lo vivo, pidió renovación. La metamorfosis comenzó hace quince años, por la planta alta: se le regaló un bonito acceso independiente y se le devolvió el alma con una ampliación hacia el fondo, donde una vieja terraza de servicio fue absorbida por el nuevo estar, hoy abierto a la manzana como un balcón secreto al verde. Más recientemente, la planta baja — que aguardaba con paciencia como quien espera una segunda vida— fue reformada para una familia numerosa que soñaba con espacios fluidos pero sin renunciar a la independencia y privacidad. A pesar de la amplitud de sus habitaciones toda ella era compartimentada. Se imponía el deseo y la necesidad de fluir. Así, la antigua cocina con su patio de servicio, antes cautivos en el centro, fue trasladada al fondo. El gesto, sencillo en apariencia, transformó el corazón de la casa. Fluye el espacio y entra la luz pues el pequeño patio se convirtió en pieza central, casi en escultura viva. La nueva cocina-comedor, adyacente a un estar exterior, se separa (o integra) a este y al fondo mediante aberturas y rejas *pocket*, que desdibujan los límites para concretar una suerte de barbacoa inesperada.





Los dormitorios juveniles se orientaron hacia el retiro lateral; la suite principal, hacia el jardín del fondo. Y en el frente, el living dialoga con la calle, pero se protege, gracias a un paisajismo preciso y delicado, creado por Lorena Cordero y Emiliano Silvera. Porque en esta casa —o apartamento con alma de casa— el verde no es complemento: es construcción. También en cada ambiente los gestos del interiorismo, curados por la artista e interiorista Verónica Pi, susurran con la misma serenidad que la arquitectura propone. Así, setenta años después, este apartamento con sabor a casa vuelve a ser lo que siempre fue: un hogar. Pero ahora, con una sabiduría nueva, hecha de memoria, luz, elegancia y contemporaneidad.





Con sabor a poesía

PROGRAMA: REFORMA CASA EN BARRIO JARDIN
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 199MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
 SANITARIA: TEC. SANITARIO CARLOS AZOR
 EMPRESA CONSTRUCTORA: LAGUNA
 FOTOGRAFIA: NICOLAS DI TRAPANI

Fue una reforma atípica, como si el espíritu de sus antiguos dueños —la poeta Amanda Berenguer y el crítico Pedro Díaz— aún susurrara entre muros, pidiendo no ser desalojado del todo. La casa había sido su refugio durante décadas, y los nuevos propietarios, muy sensibles a esa memoria, decidieron no borrarla sino reinventarla. El frente, antes social, se convirtió en espacio íntimo: el viejo living es hoy una suite generosa, con biblioteca apenas intervenida, doble orientación y una pequeña estufa a leña que parece haber ardido siempre. El acceso es hoy un recorrido, casi iniciático, por un patio con plantas exuberantes que guían a la puerta de entrada naranja, que saluda como una nota pop en partitura clásica. Desde allí, las habitaciones se despliegan como en abanico: el comedor mira a una pérgola, la cocina de atmósfera vintage huele a pan tostado y a infancia, un baño social con venecitas negras brilla como joya de museo extinguido, el living —con su gato negro y su mobiliario de remates— murmura afinado en clave de jazz, la piedra laja caramelo de los pisos es pasado y presente, y los ventanales, casi todos sin rejas, invitan hacia el bellissimo jardín. El pasillo, único rincón sin luz natural, se ilumina por contraste: una puerta vidriada lo enfrenta a un afiche polaco que intriga y seduce. Nada es casual. Cada objeto cuenta una historia, como el parqué rescatado, el dibujo de Ghierra enmarcado en rojo, o el armario del dormitorio principal azul noche que parece escapado de un sueño en technicolor.



Y en un piso de portland blanco lustrado se incrusta en bronce una estrofa de un poema de Amanda: “un árbol azul transparente”... Aquí, el espacio no solo

se habita: se lee, se escucha, se recuerda. La casa ya no es la misma, pero tampoco es otra. Es, como la poesía, una forma delicada de persistir en el tiempo.





Hacia el sur y hacia el norte

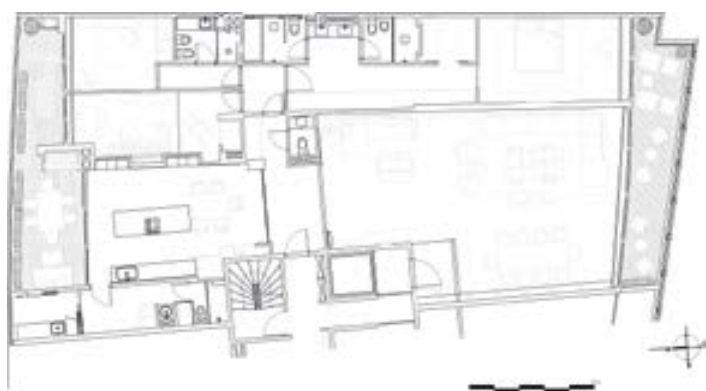
PROGRAMA: REFORMA APARTAMENTO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 250MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
 INTERIORISMO: MAXI OJEDA
 PAISAJISMO: ESTUDIO PAISAJE LICs. LORENA CORDERO-CECILIA LOPPACHER
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DOM+CONSTRUCCIONES
 FOTOGRAFIA: JOSE PAMPIN

En una ciudad donde los apartamentos, incluso muchos que pretenden “categoría”, suelen agotar su grandeza en los primeros metros —una entrada digna, un living correcto, y luego una sucesión de piezas angostas, sumisas al reglamento—, esta planta escondía una disidencia silenciosa: estaba cosida de frente a fondo por puertas corredizas, como si alguien hubiera deseado, desde el origen, que el aire circulara libre, que la mirada avanzara sin pedir permiso. Ubicado sobre la rambla de Punta Carretas, en un edificio joven, de

buena estirpe, el apartamento ofrecía un raro privilegio: la doble contemplación. Por un lado, la vastedad líquida del Río de la Plata, con sus atardeceres y velas errantes; por el otro, un corazón de manzana soleado, de jardines cuidados y silencio íntimo. La transformación fue quirúrgica y sensible. El hall de entrada, antes anodino, ganó altura e intención: desde la puerta ya se intuye que este es un apartamento abierto a los horizontes. El gran salón del frente—ese territorio siempre resbaladizo— encontró su lógica: a lo largo de la bella terraza que da a la



PLANTA



rambla se arman un living y comedor glamorosos, elegantísimos y, al centro, un espacio TV. Todo este espacio es un observatorio entre dos horizontes. El dormitorio principal ahora respira y se prolonga hacia un vestidor cálido y hacia un baño en suite compartimentada, con mesada doble y ducha amplia, sin excesos, pero con carácter. Los baños secundarios repiten la lógica: líneas sobrias, materiales nobles, proporciones generosas. Se deshicieron fronteras inútiles: la cocina, antes larga y meramente funcional, se convirtió en una estancia luminosa, pues se le integró el estrecho estar para ganar

así una isla central y espacio para disfrutar mientras se cocina. El antiguo lavadero cedió su lugar para darle generosidad a la terraza del fondo, con su parrillero y muebles que invitan a demorarse. El interiorismo, en colaboración con Maxi Ojeda, no fue adorno sino relato. Grises y arenas, maderas claras y acentos negros, texturas táctiles y composiciones precisas. Aquí cada cosa tiene su razón y utilidad, siempre bellos. Y así, entre terrazas —una abierta al espectáculo de la rambla, otra al Norte y el verde—, este apartamento es lo que todo hogar aspira a ser: una forma de estar en el mundo.





Cuando el espacio se abre

PROGRAMA: REFORMA APARTAMENTO
UBICACIÓN: MONTEVIDEO
SUPERFICIE CONSTRUIDA: 230MC
PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
SANITARIA: TEC. CARLOS AZOR
INTERIORISMO: VERONICA PI
EMPRESA CONSTRUCTORA: SASSI
FOTOGRAFIA: ALEJANDRO MUNTZ



Montevideo, ciudad de horizontes líquidos y fachadas discretas, despliega en su rambla esa mezcla inconfundible de melancolía y esplendor. Entre el vaivén de olas y los atardeceres incendiados, un edificio de los años setenta sobrevive con su dignidad intacta, como si resistiera al olvido a fuerza de hormigón bien hecho y memoria silenciosa. En su primer piso, un apartamento que fue durante cuatro décadas el hogar del arquitecto que lo concibió, ha sido objeto de una transformación tan delicada como necesaria. Ya no basta con preservar: hay que reinterpretar. Y eso es lo que propone esta reforma. No borrar, sino liberar. No modernizar por capricho, sino abrir la planta para que el aire, la luz y la vida circulen con naturalidad. La intervención parte de una idea sencilla: volver porosa la casa. Descompartimentar. Derribar los muros entre cocina y comedor, entre estar íntimo y salón, permitir que los espacios se contaminen de paisaje y de uso. La cocina, antes ensimismada, ahora se ofrece al encuentro; el comedor diario se extiende hacia un patio-jardín

que funciona como un segundo living al aire libre. El corazón del apartamento se desplaza, se multiplica, se desborda. El interiorismo, de la mano de la artista Verónica Pi, lee y traduce la personalidad de la dueña de casa en cada tela, cada mueble elegante y sensible, en los detalles vintage, objetos de oriente y amor por el arte. El dormitorio principal recupera su sitio frente al mar, ahora con vestidor y baño en suite que combina el encanto de lo antiguo con el rigor funcional de lo nuevo. Desde el jacuzzi se ve el río; desde el pasillo, se intuye la rambla. Todo está en conversación. Los demás ambientes —dormitorios, baños, lavadero— no son meros anexos: participan del relato con coherencia y mesura, con ese lenguaje sobrio pero sensible que convierte al apartamento en un organismo habitable, coherente, fluido. Aquí, el gesto arquitectónico no grita: persuade. Y la memoria del edificio no es un lastre, sino una voz que se integra al presente. Como la rambla misma, este apartamento acompaña el paso del tiempo sin perder su alma. Lo renueva, lo amplifica, lo vuelve a hacer respirar.



Horizonte de verdes y mar

PROGRAMA: REFORMA APARTAMENTO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 204MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO, HALINNA EGAÑA ASOCIADA
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DALZIMARE-ZORRILLA
 FOTOGRAFIA: JOSE PAMPIN

En una proa privilegiada de Montevideo, donde la mirada se extravía entre el verde ondulado del Club de Golf y los fuegos suaves del atardecer, este apartamento nuevo aguardaba su primer soplo de vida. La planta, ya bien resuelta, ofrecía lo esencial: amplitud, proporción, vistas. Sólo le faltaba hablar el idioma de sus habitantes: esa calidez despreocupada que solo una familia joven puede exigir —y una arquitectura sensible puede ofrecer—. La intervención no fue una cirugía mayor, sino una orfebrería afectiva: ajustes precisos, gestos justos, inteligentes y sensibles. El living, abierto y luminoso, se dejó respirar, con tonos grises, maderas

claras y algunos muebles heredados que impusieron su memoria sin estridencias. El comedor acompaña con naturalidad esa misma lógica: espacios serenos, texturas suaves, sin sobrecarga ni frialdad. La cocina se conectó con la terraza, que dejó de ser anexo para convertirse en escenario de comidas compartidas y asados al sol. El antiguo dormitorio de servicio, liberado de su función inicial, se transformó en refugio joven, un pequeño reino de pantallas y almohadones. En la suite principal, los placares se ocultaron tras paneles que visten el espacio con elegancia discreta, como una escenografía silenciosa.

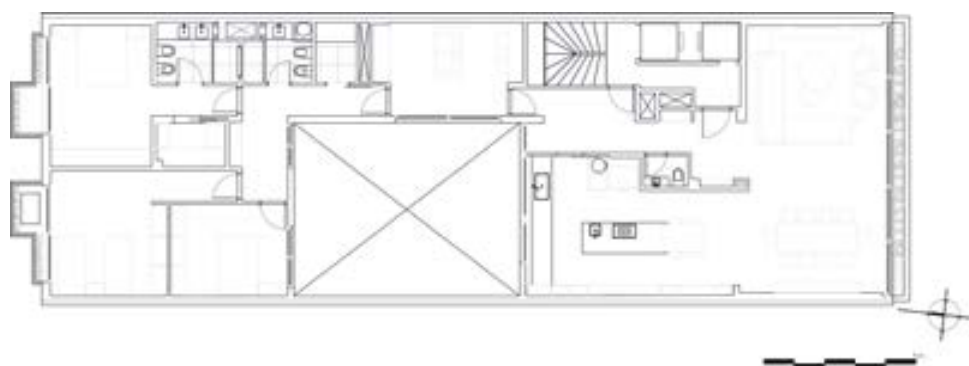


Nada desentona. Todo respira una armonía descontracturada, como si cada rincón dijera: aquí se vive, se ríe, se juega. Y al final, la vista: esa mezcla de cielo abierto, árboles inmensos y campo

de golf que transforma el apartamento en un balcón flotante sobre el paisaje. Como si el parque hubiera subido, en puntas de pie, a habitar la casa.

La travesía de la luz y el espacio

PROGRAMA: REFORMA APARTAMENTO
 UBICACIÓN: MONTEVIDEO
 SUPERFICIE CONSTRUIDA: 196MC
 PROYECTO DE ARQUITECTURA: ESTUDIO BERTHET MENDEZ TARANTO
 SANITARIA: TEC. ALEJANDRO BENITEZ
 EMPRESA CONSTRUCTORA: DOM+CONSTRUCCIONES
 FOTOGRAFIA: JOSE PAMPIN



En Montevideo —esa ciudad de perfil bajo, fachadas recatadas y patios que susurran historias— los edificios de los barrios costeros crecieron no tanto por voluntad estética como por necesidad económica. El suelo se volvió caro, el horizonte limitado, y entre medianeras altivas y severas, la arquitectura aprendió a plegarse, a multiplicarse en vertical, a hacerse lugar sin hacer ruido. La consigna era clara: ganar superficie edificada. Y bajo esa lógica casi darwiniana, dos tipologías se impusieron, repitiéndose con variaciones como melodías conocidas. Una, la planta en “L”, funcional, recatada, con un brazo frontal que mostraba lo mejor de sí —el living, los dormitorios principales— y otro, más tímido, más práctico, que empujaba hacia el fondo cocinas y servicios, como si fueran los bastidores de una escena que no debía verse. La otra, más ambiciosa y afortunada, dibujaba una “C”: dos alas —una hacia la calle, otra hacia el fondo— unidas por un estar central, y entre ellas, un vacío luminoso, un patio que era al mismo tiempo hueco y corazón, pulmón y linterna. El apartamento que aquí nos

ocupa, ubicado en uno de esos edificios que supieron adoptar esta segunda forma, miraba con cierta melancólica altivez hacia la bahía de Pocitos. Tenía el aire de quien fue bien concebido pero maltratado por los años: estaba prácticamente en su estado original. Y sin embargo, resistía con nobleza. La planta era sabia. El living-comedor, amplio, generoso, de nueve metros de largo, se extendía hacia el mar como una lengua de luz. Detrás, en la fachada posterior, el mismo desarrollo se replicaba en la suite principal y en uno de los dormitorios de los hijos, mientras que el tercero, también amplio, miraba hacia el patio central. Los baños, dos, generosos y bien ubicados, fueron los únicos espacios intervenidos sin resistencia: se reconfiguraron, uno de ellos se integró como suite, el otro albergó un lavadero discreto y funcional, escondido pero presente, como esas virtudes domésticas que no se anuncian pero se agradecen. El pasillo de distribución hacia los dormitorios, ese espacio tantas veces ingrato, era aquí una pequeña sorpresa: cómodo, iluminado naturalmente gracias a una abertura hacia el patio,





como si el edificio, aún en sus rincones, insistiera en permitir la entrada del aire y la claridad. Pero el verdadero campo de batalla estaba en la cocina. Porque si en los planos antiguos había sido relegada al fondo, comprimida, fragmentada, en esta nueva vida debía convertirse en el alma del hogar, su centro gravitacional. Allí fue necesario demoler con decisión. Se echaron abajo tabiques y muros divisorios, se fundieron ambientes. La nueva cocina ocupó el antiguo lavadero, el cuarto y baño de servicio, y la vieja cocina misma. El resultado fue un espacio amplio, claro, de proporciones generosas, con una gran mesada lineal hacia el patio —que ahora ya no era sólo un pozo de luz sino una ventana viva— y una isla central que convocaba al desayuno, a la charla, a la escritura de deberes, a la vida en su forma más cotidiana y verdadera. Los materiales hablaban sin gritar: muebles laqueados en tonos suaves, madera clara, mesadas de Neolith, porcelanato gris de gran formato. Todo respiraba sobriedad y calidez, elegancia sin afectación. La cocina se abría al comedor y, a través de él, se asomaba también al río: ese diálogo visual que es



un privilegio de los apartamentos bien resueltos. El hall de entrada secundario — el que realmente se usa, el que conoce los pasos con barro, las mochilas escolares, las bolsas del supermercado— fue ampliado y dignificado. Ahora contaba con una ventana hacia el patio, ganaba luz, ganaba aire. Dejaba de ser el acceso de servicio para convertirse, por fin, en una entrada con carácter. El interiorismo, concebido de la mano del proyecto arquitectónico, no quiso imponer una narrativa ajena. Se plegó a la misma paleta cromática, al mismo ritmo pausado, al mismo espíritu. El living-comedor, junto con la cocina, conformaba el corazón pulsante de la casa. El pequeño estar —aquel que antes funcionaba como una bisagra entre alas—

se dedicó al mundo infantil: la televisión, los deberes, los juegos, la vida paralela que crece en los rincones con su propio calendario. Y así, sin alardes, sin gestos grandilocuentes, el apartamento volvió a ser un hogar. Se trató, al fin y al cabo, de una reforma silenciosa pero fundamental: de esas que no buscan reinventar el mundo, sino restituirle su sentido. Donde antes había fragmentación, ahora hay fluidez. Donde antes había espacios ocultos, ahora hay luz y proporción. Donde antes había metros cuadrados, ahora hay metros vividos. Y en esa metamorfosis, íntima y profunda, la ciudad también, de algún modo, se transforma.

Metamorfosis

La vida secreta de los edificios



ANTES CASA EN CARRASCO / FOTOS BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO



DESPUÉS LOCALES EN CARRASCO / FOTOS JOSÉ PAMPÍN

Hay en los edificios una vida secreta, callada, casi obstinadamente silenciosa. Una vida que no figura en los planos ni se intuye en las fachadas. Una vida que palpita en la sombra de los pasillos, en los ecos sordos de las escaleras, en la humedad tenaz de los muros antiguos.





ANTES CASA EN POCITOS / FOTOS BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO

Fueron concebidos para un habitante que el tiempo se encargó de reemplazar; para una familia que ya no existe, para una época que ya es polvo. Y entonces ocurre el deslizamiento, la fisura, la lenta caída: largas temporadas de abandono, de toldos caídos y maderas carcomidas, o por el contrario, sacudidas de entusiasmo y renovación, cuando nuevos moradores irrumpen con el ímpetu de quien quiere rehacer el mundo con sus propias manos. Pero el gesto de habitar no es neutro. La apropiación de un espacio supone siempre una negociación con su historia, y no siempre con respeto. Hay quien arrasa como un conquistador y quien, más sutilmente, disimula la herida bajo una capa de pintura. En esa zona ambigua, entre el respeto por lo que fue y la urgencia de lo que se necesita, operan Berthet, Méndez y Taranto. Allí donde otros ven un edificio viejo, ellas entrevén un relato en suspenso, un cuerpo dispuesto a ser despertado. Su trabajo no consiste tanto en diseñar como en dialogar con lo existente, en escuchar lo que los muros susurran, en traducir esas voces antiguas al lenguaje cambiante del

confort —ese concepto resbaladizo, tan caprichoso como el gusto, que envejece, muta, se sofistic—. La metamorfosis, en manos de este estudio, es casi un acto de ternura. Tomemos cinco ejemplos, cinco escenas donde la arquitectura se transforma sin traicionarse:

Una historia sucede en Carrasco: una típica vivienda en esquina de los años sesenta, sobria y funcional, recibe una segunda vida. Dos locales comerciales se injertan con precisión quirúrgica en su planta baja, y una ampliación sobre el nivel superior —discreta, afinada, casi invisible— prolonga el espíritu original sin perturbarlo. No se nota la intervención: como un buen injerto, crece sin dejar cicatriz.

Una casa de los años cuarenta, en Pocitos, compartimentada como si cada habitación fuera un secreto, se abre de pronto como una flor madura. Los muros caen y la cocina, antaño confinada a las sombras del servicio, reclama su lugar como corazón palpitante del hogar.



DESPUÉS CASA EN POCITOS / FOTO JOSÉ PAMPÍN





ANTES CASA EN CORDÓN
BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO



DESPUÉS HOSTEL EN CORDÓN
FOTOS ALE MUNTZ



En pleno 18 de Julio y en la Ciudad Vieja, dos casas antiguas, cada una con su aliento de otra era, son reconvertidas en hostales. Pero no se trata de una reconversión utilitaria ni banal: se conserva la tipología, se mantiene la riqueza espacial, se protege el carácter de esos salones donde alguna vez se celebraron tertulias o se oyeron tangos en la radio.



ANTES CASA EN CIUDAD VIEJA
FOTOS BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO



DESPUÉS HOSTEL EN CIUDAD VIEJA
FOTOS JOSÉ PAMPÍN



VIZIA NEW ARRIVALS

Cada luminaria establece un diálogo sutil entre la arquitectura y quienes la habitan.



Casa central: Isla de Flores 1858 | Carrasco: Av. Alberdi 6568
Punta del Este: Av. Italia esq. Orinoco

 lyte.com.uy

Trabajando para Paul Duesing

En el año 2012, Berthet, Méndez y Taranto respondieron a una convocatoria internacional cuyo objeto era la elaboración de proyectos ejecutivos y la asistencia integral que todo proceso de diseño de alto nivel impone. El Estudio Paul Duesing Partners, Leisure & Lifestyle Design con sede en Dallas, Texas, buscaba entonces un equipo local que pudiera acompañarlo en el desarrollo de un ambicioso proyecto de una estancia en José Ignacio lo cual demandaba un estudio con capacidad para desarrollar y gestionar el proyecto ejecutivo de un diseño ya encaminado. La propuesta presentada por el estudio uruguayo fue seleccionada, y ese primer cruce marcó el inicio de una colaboración sostenida en el tiempo, fecunda en aprendizajes y en logros compartidos. Para PDP, significó contar con una estructura de soporte confiable y sofisticada en el sur del continente; para Berthet Méndez y Taranto, representó el acceso a una escala inédita de proyectos internacionales, donde su sensibilidad y rigurosidad encontraron terreno fértil. Desde entonces el estudio ha colaborado en múltiples proyectos de la firma en varios rincones del mundo; elegimos aquí cuatro para compartir.



PRIVATE ESTANCIA
1.800 MC Y CASCO VIEJO 555 MC
JOSÉ IGNACIO, URUGUAY
FOTOS BERTHET-MÉNDEZ-TARANTO

VIVION[®] HAUS

CON VIVION HAUS PODÉS
CONTROLAR EL CLIMA...
DE TU CASA.



ESTUFAS A LEÑA
DE ALTO RENDIMIENTO

Wi Fi

CALEFACTORES
A PELLETS DE MADERA



AIRES ACONDICIONADOS
SMART

Wi Fi

BOMBAS DE CALOR
PARA PISCINAS

Wi Fi



vivionhaus.com

info@vivionhaus.com || Av. Italia 6378 || Tel.: 2600 4614



CASA DOCE
1.230 MC
BAJA CALIFORNIA, MÉXICO
FOTOGRAFIA: ELIZABETH LAVIN







CASA EN LA MONTAÑA
2.655 MC
MONTANA, USA
FOTOGRAFIA: ELIZABETH LAVIN



Crónica de un diseño invisible

PROGRAMA: LUXURY RESORT
ARQUITECTURA E INTERIORISMO: PAUL DUESING PARTNERS
UBICACIÓN: PUNTA MITA, MÉXICO
36.850 MC

FOTOGRAFIA: PAUL DUESING PARTNERS / SUSURROS DEL CORAZON LUXURY RESORT



Hubo una vez —como en esas novelas donde lo extraordinario se desliza con la naturalidad de lo cotidiano— un enclave oculto entre selvas y acantilados, donde el Pacífico mexicano murmuraba secretos antiguos y dulces. Allí, entre el jade de las palmeras y el vaivén incesante de las olas, nació Susurros del Corazón, un proyecto tan improbable como perfecto, concebido desde la sintonía de una sensibilidad genuina. Fue en ese cruce exacto entre naturaleza indomable y sofisticación contenida donde la firma internacional Paul Duesing Partners y su equipo integrado entre otros por las arquitectas Berthet, Méndez y Taranto—

pusieron en juego algo más que su oficio: una intuición afilada, una escucha fina, una forma particular de habitar el espacio antes incluso de que exista. Desde Montevideo, casi en la otra punta del continente, el Estudio se integró a la sinfonía de decisiones que dieron cuerpo a ese complejo turístico premiado, elogiado y —sobre todo— vivido. Se les confió lo esencial: el delicado trabajo de plasmar en planos y detalles cada rincón del complejo. No hubo mármol que no pasara por su mirada, ni sombra que no fuera medida con esa delicadeza de quien sabe que el alma del diseño habita en los detalles.





Cuando buscas protección por encima de todo,
nuestras cortinas se encargan de eso.



Venecianas de madera, únicas

Ideal para tabiques divisorios en dormitorios, oficinas y privados.

- Motorizados.
- Confeccionadas a medida
- Ancho de 50 mm.
- Madera natural o laqueadas
- No pandea
- Basculantes por cintas o hilos.

Proyectos



SICE

Programa: Edificio de Deposito y oficinas
Ubicación: La Comercial, Montevideo
Sup. a construir 750mc



PIZZERIA

Programa: Reforma Restaurante
Ubicación: Pocitos, Montevideo
Sup. a construir: 315mc



CASA EN PUNTA CARRETAS

Programa: Residencial urbano
Ubicación: Punta Carretas, Montevideo
Sup a construir: 554mc



CASA EN VIÑEDOS

Programa: Casa en Barrio privado
Ubicación: Canelones
Sup. a construir: 345mc



CASA EN LAGOS

Programa: Casa en Barrio privado
Ubicación: Canelones
Sup. a construir: 470mc



CASA EN CAVA DE LA TAHONA

En asociación con la Arq. Alejandra Correa
Programa: Casa en Barrio privado
Ubicación: Canelones
Sup. a construir 378mc

EXTERMINEX

Control de Plagas

DESDE 1996 BRINDANDO SOLUCIONES

PROTEJA SU PROPIEDAD DE **TERMITE**



SOMOS **ESPECIALISTAS** EN **TERMITAS** Y OTROS TIPOS DE PLAGAS DOMÉSTICAS, COMERCIALES E INDUSTRIALES.

10 AÑOS DE GARANTÍA Y MÁS
EN TRATAMIENTO ANTI TERMITE



Nuestro Director Técnico cuenta con más de 30 años de formación y actividad en la materia.
Dir. Tec. Alejandro del Barrio.

Históricos



MONTEVIDEO COLLEGE
2012 / 1.700 MC



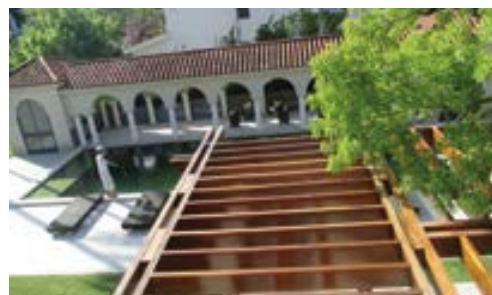
REFORMA CASA EN POCITOS
2008 / 280 MC



CASA EN JARDINES DE CARRASCO
2007 / 440 MC



REFORMA EN PUNTA GORDA
2007 / 231 MC



REFORMA CASA EN CARRASCO
2011 / 1.287 MC



CASA EN PUERTO BUCEO
2001-2008 / 280 MC



CASA EN CARRASCO
2004 / 225 MC



CASA EN LAS PIEDRAS
2001 / 280 MC



REFORMA CASA EN CARRASCO
2011 / 750 MC



REFORMA Y RESTAURACIÓN QUINTA DE
BERRO 2000 / 1.820 MC



REFORMA CASA EN POCITOS
2005 / 148 MC



REFORMA CASA EN PUERTO BUCEO
2012 / 288 MC



CASA EN SOLANAS
2010 / 295 MC



REFORMA EN PUNTA CARRETAS
2002 / 180 MC



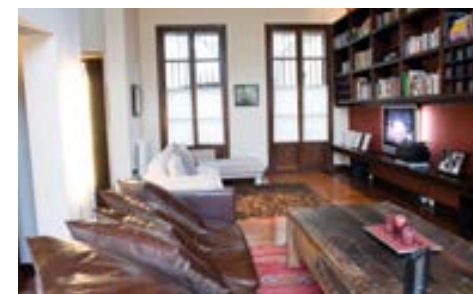
REFORMA EN CARRASCO
2007 / 468 MC



CASA EN PAYSANDÚ
2014 / 448 MC



CASA EN JOSÉ IGNACIO
2003 / 195 MC



REFORMA CASA EN PUNTA CARRETAS
2005 / 290 MC



REFORMA CASA EN CARRASCO
2010 / 256 MC



RECONSTRUCCIÓN OFICINAS
2018 / 986 MC



REFORMA CASA EN PUNTA GORDA
2013 / 428 MC



REFORMA CASA EN PARQUE BATLLE
2008 / 230 MC



CASA EN PUNTA DEL ESTE
2005 / 199 MC



REFORMA OFICINAS
2020 / 325 MC



CASA EN PUNTA RUBIA
2020 / 80 MC



REFORMA LOFT EN POCITOS
2003 / 130 MC



LOCALES COMERCIALES ARENAL GRANDE
2012 / 3.200 MC



CASA EN SANTA LUCIA
2009 / 164 MC



EDIFICIO PARA PACIVOS
2003 / 1.940 MC



EDIFICIO PARA PACIVOS
2003 / 2.252 MC



CASA EN EL PRADO
2011 / 315 MC



RECICLAJE EN CIUDAD VIEJA
2012 / 460 MC



CONSTRUCTORA . CANTERA . TOPOGRAFICA . DESARROLLO DE BARRIOS



(+598) 91686434
info@constructora.com.uy
constructora.com.uy



GLASS PAVILLION

UN ESPACIO DE VANGUARDIA DONDE EL
CRISTAL ES PROTAGONISTA ABSOLUTO.



PUNTA DEL ESTE
 PEDRAGOSA SIERRA ESQ. HERRERA Y REISSIG
WWW.BIA.COM.UY/BIA@BIA.COM.UY



Classic Kitchen
Collection

@franzviegner info.uruguay@grupofv.com



FRANZ VIEGENER